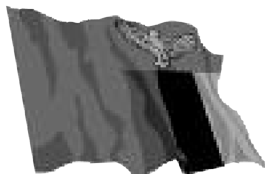
La sandía robada

Como fue contado a Misión por Miriam Kashweka
* No son sus nombres verdaderos.



El relato de hoy sucedió en el sur de Zambia. *[Localice a Zambia en el mapa.]* Nos enseña una lección importante.

Con calor y sed

Dos muchachos, Mpo y Tendai*, sentían calor y tenían sed después de haber jugado con sus amigos. Entonces se sentaron a la sombra para descansar.

—Tengo hambre —dijo Mpo.

—Tengo sed —contestó Tendai.

Los dos muchachos descansaron en la sombra durante algunos minutos. Entonces Mpo se levantó de un brinco y exclamó:

—Hay una sandía *grande* creciendo en un campo cerca de aquí. ¡Vamos por ella!

Ambos muchachos emprendieron camino hacia el campo.

—¡Allí está! —dijo Mpo mientras corría hacia unas plantas. Se agachó y cortó la sandía. La levantó y corrió hacia unos arbustos.

—¡Apúrate, Tendai! —urgió su amigo.

La sandía robada

Tendai siguió a su amigo hacia los arbustos. Sintió que debía pedir permiso para comer la sandía antes de llevársela, pero cuando llegó a los arbustos, Mpo ya la había abierto. Al ver esa sandía jugosa se le hizo agua la boca. Cortó un pedazo y se lo comió. Estaba *tan* dulce y *tan* jugosa. Al poco tiempo los muchachos se habían comido la sandía entera. Se reclinaron, llenos y satisfechos.

El tiempo avanzaba, y la madre de Tendai estaría esperándolo en casa.

—Debo irme —dijo dando un salto. Los dos muchachos se dirigieron por el camino de terracería hacia sus hogares. Encontraron un poco de agua y le lavaron las manos y caras y piernas para quitarse el jugo pegajoso de la sandía.

Cuando Tendai llegó a su casa, su madre lo saludó.

—La comida está casi lista.

—No tengo hambre —le contestó—. Comí con Mpo.

La madre frunció el ceño.

DATOS INTERESANTES

☛ Más de la mitad de las personas en Zambia son campesinas. La mayoría cultiva solo lo suficiente para alimentar a sus propias familias.

☛ Cuatro de cinco niños en edad escolar están inscritos en una escuela primaria, pero solo uno de ellos termina la escuela secundaria. Muchos adultos no saben leer ni escribir.

☛ Oremos por la gente de Zambia, especialmente por aquellos que no saben que Jesús los ama.

—Está bien —respondió—. Entonces termina tus quehaceres y luego entras para tener el culto.

Tres sueños

Después de la hora del culto, Tendai se acostó en su estera y se durmió de inmediato. Soñó que su familia fue al cielo, pero él no porque había robado la sandía. Se despertó llorando. Su madre lo escuchó llorar y le preguntó qué sucedía.

—Nada. Solo tuve una pesadilla.

La noche siguiente volvió a soñar que su familia había ido al cielo, pero que él se había quedado aquí en la tierra. Y la tercera noche volvió a tener el mismo sueño. A la mañana siguiente decidió contarle a su madre acerca de la sandía robada.

—Debemos ver al hombre al que le robaste la sandía —le dijo su mamá—. Debes decirle lo que hiciste y pedirle perdón.

La mamá acompañó a Tendai a la casa del agricultor. Sentía un nudo en la garganta, pero logró decirle:

—Lo siento mucho, señor, pero mi amigo y yo teníamos mucha calor y hambre. Él vio una enorme sandía en su campo y dijo que nadie la quería. Entonces la comimos. Ahora me doy cuenta que estaba equivocado al tomar su sandía. Por favor, perdóneme.

Una lección aprendida

El agricultor asintió con la cabeza. Entonces le dijo:

—Tienes razón. Es incorrecto tomar algo que no te pertenece. Estaba guardando esa sandía para una reunión familiar que tendremos este fin de semana. Ahora tendré que ir al pueblo para comprar otra. ¿Tienes dinero para pagar el precio de una sandía?

Tendai sacudió la cabeza, diciendo "no".

—Entonces tendrás que trabajar para pagar la sandía —contestó el señor. Mamá asintió con la cabeza a Tendai.

—¿En qué quiere que le ayude? —preguntó el niño.

—Necesito cavar una nueva fosa para tirar la basura. Te mostraré dónde la quiero.

Tendai tomó la pala de la mano del señor y lo siguió al campo. Comenzó a excavar. Era un trabajo duro, y sentía el calor del sol sobre la espalda. Deseaba poder sentarse a la sombra, pero siguió cavando hasta terminar su tarea. Luego dejó la pala y limpió la basura de alrededor de la fosa.

Ahora Tendai comprende que Jesús se entristece cuando tomamos algo que no nos pertenece. Y la próxima vez que Tendai se sienta tentado a tomar algo que no le pertenece, recordará la sandía y el sol caliente sobre su espalda mientras cavaba la fosa. También recordará sus sueños, y le dará la espalda a la tentación, porque no quiere que nada lo haga perder el cielo.

Niños y niñas, Jesús quiere que cada uno de nosotros vivamos para siempre en el cielo. Si hacemos algo indebido Jesús se entristece. Pero si confesamos nuestros pecados, Jesús nos perdonará y nos ayudará para que la próxima vez hagamos lo correcto. *[Cierre con una oración.]*

* No son sus nombres verdaderos.